

Katiushka Aguirre Pacheco

## La coronación canónica de la Virgen del Cisne

**RESUMEN:** La coronación canónica dentro de la iglesia católica es uno de los mayores reconocimientos que se le puede otorgar a una esfinge. Por este motivo, cuando se anunció que dicho privilegio recaería en la Virgen del Cisne, la comunidad religiosa y la sociedad en general se volcaron a la organización de tan magno evento. Este hecho que puede ser considerado como el más importante dentro de la historia de Loja en el siglo XX, estuvo cargado de un alto nivel simbólico propio de la mayoría de los rituales católicos. En este contexto, a través de un enfoque de historia cultural y la revisión de documentos de la época, se analiza la coronación de la Virgen del Cisne como una vía que utilizó la Iglesia Católica para legitimar su poder frente al avance de la corriente comunista.

**PALABRAS CLAVE:** Coronación Canónica; Virgen del Cisne, Historia de Loja siglo XX.

## The canonical coronation of the Virgin of the Cisne

**ABSTRACT:** The Catholic Church's canonical coronation is one of the greatest recognitions given to a religious figura by this institution. Therefore, the fact «La Virgen del Cisne» was acknowledged with this title is a very important event. Even more, this event could be considered the most remarkable one in Loja's XX century history because the symbolism and importance of «La Virgen del Cisne» was recognized by the Catholic Church. So, in this work, the canonical coronation of «La Virgen del Cisne» is analyzed, with a cultural historical approach along with a bibliographical revision, in order to show how this event was used to prevent the communist ideology to spread on the region.

**KEYWORDS:** Canonical coronation, Virgen del Cisne, History of Loja century XX.

---

### Introducción

La Virgen del Cisne es una de las primeras advocaciones marianas dentro del territorio que actualmente conforma la República de Ecuador. Su devoción se remota a finales del siglo XVI, exactamente al año de 1594, época de la cual se obtiene algunos datos históricos como el siguiente:

► **Katiushka Aguirre Pacheco**, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. **Autor de correspondencia:** (✉) [katiuaguirre@hotmail.com](mailto:katiuaguirre@hotmail.com) —  <http://orcid.org/0000-0003-3657-3399>

Hubo hambre muy grande en el pueblo del Cisne que está entre Loja y Zaruma. Trataron los indios de dejar aquel puesto. [...] Estando en esta determinación se les apareció la Virgen Santísima a los principales y les dijo: fundasen aquí una iglesia que allí los quiero asistir para que no tengáis hambre. Hicieronlo así y pusieron a la iglesia de nombre Nuestra Señora del Cisne, como al pueblo: desde aquel punto comenzaron a sentir los favores que la Virgen Santísima les había prometido (Jaramillo Alvarado, 1982, p.248).

La imagen fue elaborada en Quito por el escultor Diego de Robles, uno de los más aclamados de la época, y apenas llegó al poblado del Cisne empezó a realizar diversos milagros.<sup>1</sup> Esto acrecentó la devoción a la imagen, primero en los pueblos más cercanos y después a las zonas alejadas. Así, hoy en día, la Virgen del Cisne puede ser considerada como la devoción mariana más importante del sur de Ecuador y del norte de Perú. «La Churonita» como cariñosamente llaman a la Virgen del Cisne, representa una madre para los feligreses católicos, y su fe se refleja cada 17 de agosto y termina el 20 de agosto, cuando, acompañada de miles de personas, realiza una travesía anual desde su santuario hasta la ciudad de Loja para ser venerada y aclamada.

El recogimiento centenario que posee la Virgen del Cisme hizo que, en el año de 1927, mediante una bula papal, se le concediera el privilegio de ser una virgen coronada. Al conocerse la noticia, sus devotos se alegraron inmensamente e iniciaron los preparativos para la ceremonia de coronación. Fueron dos años de arduos preparativos espirituales y materiales para el acto solemne que tuvo lugar el 8 de septiembre de 1930.

<sup>1</sup> Diego de Robles fue uno de los grandes representantes de la Escuela Quiteña del siglo XVI. Sus obras interpretaban la devoción popular, por lo que talló imágenes católicas que alcanzaron gran popularidad tanto por su belleza como por sus milagros. Entre sus obras más representativas se encuentran: Virgen del Cisne, Virgen de Quinche, Virgen de Guápulo y la escena de «El Bautismo» ubicada en la iglesia de San Francisco en Quito.

La coronación, como ritual católico, conllevó innumerables muestras simbólicas tanto de afecto hacia la Virgen como del poder que la Iglesia tenía sobre los creyentes. Esta simbología del poder y de la fe son el tema principal del presente trabajo que busca exhibir la manera en que la Iglesia se valió del evento para mejorar sus bases dentro de la sociedad lojana y así, aumentar su dominio que se había visto afectado por el avance de la corriente comunista. De esta manera, a través de fotografías, entrevistas y artículos de revista se notarán las alegorías que se utilizaron para dicho fin, creando «un episodio fundamental para la vida de los lojanos, [...] catalogado como el hecho más importante de la provincia en el siglo XX» (Padilla Yépez, 2014, p.95).

## Desarrollo

La iniciativa de la coronación canónica empezó alrededor de 1919, cuando varias personalidades eclesiásticas y civiles creyeron pertinente este alago para una advocación tan venerada como la Virgen del Cisne. Desde la Santa Sede se enviaron los requisitos que se debía cumplir para coronar a una imagen:

Primero, que la imagen para quien se pide la gracia de la coronación sea muy antigua; segundo, que haya sido extraordinariamente prodigiosa; y tercero que, como tal sea extraordinariamente prodigiosa, ha sido y es venerada con culto especial jamás interrumpido por los fieles (Lo que se entiende por coronación, 1928, p.2).

Las gestiones para probar cada uno de los requerimientos se hicieron tanto en Loja como en Roma. Una vez que se logró reunir toda la documentación histórica, el Concejo de Roma, el 13 de noviembre de 1927, aprobó el pedido de la población lojana para coronar a la Virgen del Cisne. Tras esto, enviaron al obispo de Loja el formato bajo el cual se debía ofrecer la misa de la coronación canónica.

No es secreto que «la Iglesia católica siempre ha usado el simbolismo en su liturgia, culto y elocuencia» (Eguiguren, 1928, p.2). Desde los rituales sacramentales, pasando por la liturgia hasta el encargo de obras de arte, todo está

inmerso de un alto simbolismo que, mediante metáforas, busca que los conceptos religiosos lleguen más rápido a diversos sectores de la sociedad. En este sentido, la corona no está exenta de una alta carga alusiva «de dignidad, de perfección, de plenitud, de gloria» (Eguiguren, 1928, p.3), y como tal, a lo largo de los siglos se la ha utilizado de diferentes maneras tanto en el contexto cristiano como en el pagano. Ya dentro de la tradición católica, la coronación canónica de una esfinge era, hasta el siglo XIX, una distinción reservada a las imágenes europeas de larga data. En el caso de América, la única virgen coronada del continente era la Virgen de Guadalupe, quien además lleva el título de «Reina de América».

El 23 de febrero de 1928 se reunió en la ciudad de Loja el Cabildo Eclesiástico para empezar a definir los detalles de la ceremonia de coronación. En dicha sesión se conformó una «Orden de Caballeros de la Virgen del Cisne» que estuvo compuesta por lo más sobresaliente de los fieles católicos. Esta orden junto a la curia fueron los encargados de la organización de todo lo relacionado al magno evento. Uno de los primeros puntos que se trataron en las juntas fue la necesidad de que se construya otro templo a la virgen. La iglesia, que debía tener capacidad para un gran número de feligreses, tenía que ser erigida con premura aprovechando que ya se contaban con los planos para la misma.<sup>2</sup>

El objetivo del nuevo santuario era que «las celebraciones alcancen mayor solemnidad y la esfinge sea reconocida en la república entera como «La Reina del Ecuador» (Paccha, 2006, p.118). Para alcanzarlo, la Iglesia hizo que se alzaran varias veces para apoyar la idea y, de esta manera, hacer que los ciudadanos hagan suya la necesidad de un nuevo templo para la Virgen. En este sentido, Máximo Agustín Rodríguez, quien fue uno de los encargados de escribir las memorias de la coronación, redactó una nota alusiva al tema, en la cual mencionó:

<sup>2</sup> Los planos habían sido realizados por el padre alemán Pedro Brünis, quien además erigió la Basílica del Quinche y la de Agua Santa.

La reina coronada exige de nosotros un nuevo santuario en El Cisne: tal es el deber de inaudible cumplimiento. Aunque merecedor respeto por su antigüedad y por los santos recuerdos que evoca, el actual santuario en pobre es humilde, e incapaz de contener el crecido número de fieles; y más que todo, amenaza la destrucción. Urge que nos pongamos de pie y construyamos un santuario que sea verdadero palacio de nuestra reina (Rodríguez, 1934, p.268).

Con esto, el autor buscó persuadir a la población para que ayude en la construcción del pueblo. Sus palabras tuvieron el eco necesario y, desde diferentes puntos del país, las comunidades se organizaron para turnarse por jornadas para colaborar en la construcción del nuevo santuario. Luz Benigna Celi, oriunda de la parroquia Sacapalca, perteneciente actualmente al cantón Gonzanamá, relató la manera en que se trató el tema en su poblado: «nos organizaban para que cada familia vaya una semana al mes a ayudar en la construcción de la iglesia; mientras los hombres ayudaban en la construcción, las mujercitas hacíamos la comida» (Celi, 2016).

Aparte de la erección de la nueva basílica, se planteó también la necesidad de crear un periódico donde se pueda publicar todo lo relacionado a los preparativos para la coronación. El nuevo diario se llamó ‘La coronación’ e inició su circulación el 8 de septiembre de 1928. En el primer número del rotativo se expusieron los propósitos bajo los cuales se lo había concebido y destacó la cualidad de la fe como transgresora del tiempo pues «ni las diversas vicisitudes de los tiempos, ni los radicales cambios políticos-sociales ocurridos en nuestra república desde su emancipación del régimen colonial, ni el tinte anticatólico del que se halla impregnado el medio ambiente, han logrado que se deje creer en Dios o en la Virgen del Cisne». (Nuestro propósito, 1928, p.1)

Para entender esta última frase es pertinente tomar en cuenta el contexto mundial, nacional y local en el cual se había alcanzado la coronación de la virgen. La teoría comunista que Marx y Engels profesaron en el siglo XIX, había sido retomada con fuerza por los ideólogos de la Revolución Rusa de 1917, quienes cimentaron una concepción socialista—comunista de la sociedad. Esta forma de pensar se expandió rápidamente primero en Europa y luego por América,

creando sendos problemas sobre todo para la religión, en cuanto una de las principales premisas del comunismo era ateísmo. Esto se basaba en una de las frases esbozadas por el propio Marx, para quien «la religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, el espíritu de una situación carente de espíritu. Es el opio del pueblo» (Marx, 2004, p.50).<sup>3</sup>

Este pensamiento social—comunista ingresó poco a poco al país, dando paso a la creación de diferentes asociaciones de obreros que reclamaban cada vez más por sus derechos. En este contexto, la lucha obrera ecuatoriana se vio cruelmente marcada por los hechos ocurridos en Guayaquil, el 15 de noviembre de 1922, donde, más de 1.500 personas, fueron asesinadas y después arrojadas al río Guayas. En el caso de Loja, la amplia recepción que dicha corriente había alcanzada se ve reflejado en la prensa; ya que, más del 50% de las publicaciones de la segunda década del siglo XX, la tenían como línea editorial. Ante esto, es probable que la Iglesia se haya sentido amenazada por la pérdida de adeptos, y no sorprende que, en un lapso menor de 20 años, se haya coronado canónicamente a tres de las vírgenes más populares del país: Virgen del Cisne (1930), Virgen Morenica (1936) y Virgen del Quinche (1943).

Estos hechos hicieron que el pueblo lojano se sintiera feliz de haber «convertido en consoladora realidad el luminoso proyecto felizmente concebido en estos tiempos de frialdad e indiferencia religiosa» (Nuestro propósito, 1828, p.1). No era para menos la emoción pues, a pesar de la corriente comunista y de los graves problemas económicos que afectaban a la región sur del país, la población apenas se enteró de la coronación se dispuso a recolectar fondos y a donar todo tipo de joyas preciosas para ayudar en la elaboración del aparataje simbólico con el que se iba a investir a la virgen: corona, cetro, pedestal, aureola,

<sup>3</sup> Se debe aclarar que esta es la única referencia que Marx hizo sobre la religión y que la realizó dentro de sus primeros escritos, por lo que no debe ser tomada como una idea fundamental dentro de su esquema de pensamiento.

vestidos y más. Para fomentar estas ayudas y elevar el espíritu de los donadores, se mandó a elaborar un libro de plata donde se registró el nombre de todas las personas que colaboraron. Después de la coronación, dicho libro iba a reposar a los pies de la virgen como muestra de gratitud (Donativos, 1828, p.3).



Figura 1. Detalle de la corona de la Virgen del Cisne. Reinaldo Vaca Piedra. Loja, 1930. INPC.

A medida que se acercaba la fecha de la coronación, la ciudad entera se volcó a ultimar todos los detalles. Desde el 20 de agosto de 1930, el obispo de Loja, Guillermo Harris, ordenó que en todas las parroquias eclesiásticas de la provincia se dieran ejercicios espirituales y se rezara una novena preparatoria para la coronación. El primero de septiembre, las delegaciones de los diferentes poblados empezaron a arribar a la ciudad y se turnaron noche a noche la organización de una velada musical, que incluían juegos pirotécnicos en homenaje a la «Reina Coronada del Cisne». Las colonias que más se destacaron en los festejos previos fueron las de Chuquiribamba, El Cisne y Azuay, quienes llevaron sus propias bandas de música para amenizar la ferviente espera de la misa consagratória.

Con el pique de las campanas de medianoche, se dio aviso de la llegada del 8 de septiembre, y empezó la algarabía general. Desde esa hora, según los relatos, se inició una misa que se prolongó durante toda la madrugada. La ciudad se había engalanado para el evento y cada casa tenía su fachada cubierta de flores, globos y festones. Los lojanos, ataviados con sus mejores trajes, se apresuraban a ganar un espacio en la plaza central para poder apreciar de cerca el acto consagratório.

Ya para ese momento, Loja se encontraba copada por miles de feligreses de diversos lugares que habían concurrido para festejar a la Churonita.



Figura 2. Coronación de la Virgen del Cisne. Reinaldo Vaca Piedra. Loja, 1930. INPC.

La misa de coronación inició a las 11 de la mañana y contó con la presencia de las más altas autoridades eclesiásticas y civiles de Ecuador y Perú, que engalanaron y dieron la importancia requerida al evento.

Momentos antes de la coronación, una de las bandas hace oír el Himno Nacional del Ecuador; y al escuchar sus notas, el corazón lojano—católico y patriota—acelera sus latidos, electrizado por los dos sentimientos capaces de llevarlo al sacrificio: la religión y la patria (Rodríguez, 1934, p.199).

De esta manera, Rodríguez buscó resaltar los valores de la sociedad lojana y enfatizar en el poder que la fe alcanzó esa mañana. A las 12 del día, el obispo Harris bendijo las coronas de la virgen y del niño, y procedió a ceñírselas. La gente mientras presenciaba la coronación, no paró de lanzar vivas a la Virgen, a Cristo, al Papa y a los principales santos de la ciudad. Culminado el acto, se dio comienzo a una procesión que recorrió las principales calles de la urbe lojana. En el recorrido, la virgen estuvo acompañada por una escolta real y un jardín místico compuesto por niños y niñas de las principales escuelas de la ciudad. A cada paso, la gente se peleó por poder cargar, aunque sea un instante, a la nueva reina coronada; sin embargo, ese privilegio fue reservado para la gente más acaudalada de Loja.



Figura 3. Foto proporcionada por el señor Julio Eguiguren (primero a la derecha) quien tuvo la oportunidad de ser parte de la guardia real de la Virgen del Cisne el día de la coronación.

Al igual que la coronación, la procesión estuvo cargada de simbolismo en cada detalle, lo que es recordado por los testigos del hecho. Partiendo del escudo que se le había otorgado a la virgen por su nueva condición, el cual representaba los tres milagros principales de la Churonita, pasando por el jardín místico, donde cada niño transportaba una corona de flores, hasta el orden en cómo se situaba la gente durante la procesión, todo mostraba el nivel jerárquico de la iglesia y hacía eco del poder de esta (Eguiguren Burneo, 2016). La maquinaria católica se mostró en todo su esplendor aquel día y mandó un mensaje fuerte a la sociedad en general, recordando que el pueblo era esencialmente católico y que la fe había sobrevivido muchos siglos y lo seguiría haciendo.



Figura 4. Periódico «La Coronación». Loja, 8 de septiembre de 1928.



Figura 5. Periódico «La voz católica» Loja, 4 de septiembre de 1938.



Figura 6. Velorio de niña. Reinaldo Vaca Piedra. Loja.

La emoción de la Virgen Coronada duró mucho tiempo en el corazón de sus devotos. Poemas, estampas, periódicos y oraciones fueron usados para resaltar el nuevo estatus que la Virgen del Cisne había alcanzado. En periódicos como «La coronación» o «La voz católica» se presentó de diversas maneras a María coronada; mientras que, en fotografía, Reinaldo Vaca Piedra, uno de los fotógrafos más importantes de la urbe, utilizó el suceso para inspirar sus fotos *post—mortem*, en las cuales las niñas fallecidas fueron coronadas asemejándose a virgencitas coronadas. Así, se puede observar la manera en que la coronación atravesó diferentes ámbitos de la sociedad lojana, permitiendo una renovación de los votos católicas y un afianzamiento dentro de la población.

## Conclusiones

La coronación de la Virgen del Cisne respondió a «un ardiente anhelo de glorificarla en forma pública y extraordinaria mediante el alto honor de su coronación solemne» (Nuestro propósito, 1928, p.2). La Iglesia por medio de este acto trató de frenar el avance de las diferentes ideologías que hacían frente a la religión y que habían tomado fuerza a comienzos del siglo XX; además que, consiguió una gran entrada de dinero, joyas y oro. Es preciso acotar que varios autores que documentaron el hecho mencionan que, si bien la cantidad de donaciones fue impresionante, la curia aseveró que la corona y demás elementos del ritual fueron hechos con fondos propios (Jaramillo Alvarado, 1982; Paccha 2006; Pacheco Ochoa, 1996), levantando dudas en cómo se administró todo lo que fue donado por los feligreses.

Hechos religiosos como la coronación canónica de la Virgen del Cisne, permiten entender el poder y simbolismo de la Iglesia Católica. Su fuerza de convocatoria y de movimiento de masas, reforzó sus cimientos en la sociedad y recordó la importancia de la fe frente a las nuevas tendencias políticas. Estudios como el presente permiten entender la compleja relación entre iglesia y sociedad, la pugna de poderes y la maquinaria que la iglesia ha utilizado, hasta el día de hoy. para mantenerse vigente a pesar de los diversos problemas que enfrenta.

**Conflicto de intereses:** El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio. **Contribución de cada autor:** K.A.P. desarrolló las ideas y escribió el artículo. Ha leído y aprobado el manuscrito final. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) katiuaguirre@hotmail.com

## Referencias

- Celi, Luz Benigna. (2016). Entrevista realizada por K. Aguirre Pacheco. Loja.
- Donativos. (1928). «La coronación». *La coronación I* (2): p. 3.
- Eguiguren, Carlos. (1928). «La corona como símbolo a través de la historia». *La coronación I* (5), pp. 2 – 6.
- Eguiguren Burneo, Julio. (2016). Entrevista realizada por K. Aguirre Pacheco. Loja.
- Jaramillo Alvarado, Pio. (1982). *Historia de Loja y su provincia*. 2ª ed. Loja, Ecuador: Honorable Concejo Provincial de Loja.
- Lo que se entiende por coronación. (1929). «Lo que se entiende por coronación». *La coronación I*(6), p. 2.
- Marx, Karl. (2004). *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Trad. de A. Melgar. Buenos Aires, Argentina: Del Signo.
- Nuestro propósito. (1928). «Nuestro propósito». *La coronación I* (1), pp. 1–2.

Paccha, Floril. (2006). *El Cisne: fábulas y realidad*. Loja, Ecuador: Offset Imagen.

Pacheco Ochoa, David. (1996). *Leyendas, tradiciones y relatos lojanos*. 4ª ed. Quito, Ecuador: Taller gráfico Fajardo.

Padilla Yépez, Rosa. (2014). «Cuando se muere la carne el alma se queda oscura: *Fotografía post-mortem infantil en la ciudad de Loja (1925 – 1930)*». Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito.

Rodríguez, Máximo Agustín. (1934). *La coronación canónica de la Santísima Virgen del Cisne*. Barcelona, España: La Hormiga de Oro.

#### Información sobre la autora

► **Katiushka Aguirre Pacheco** es historiadora por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Su interés por la historia de Loja la impulsó a realizar diferentes trabajos sobre la ciudad a lo largo de su carrera universitaria.

**Contacto:** Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador. — (✉) [katiuaguirre@hotmail.com](mailto:katiuaguirre@hotmail.com). —  <http://orcid.org/0000-0003-3657-3399>

#### Como citar este artículo

Aguirre Pacheco, Katiushka. (2020). «La coronación canónica de la Virgen del Cisne». *Analysis* 25, pp. 1–12.